

Cambios y permanencias en el manejo de un territorio sediento: las luchas por el control del agua en la aldea de Horcaz*

RAQUEL MARTENS RAMÍREZ**

*Grupo de Investigaciones Antropológicas
y Lingüísticas (GRIAL-ULA)*

Universidad Bolivariana de Venezuela- Sede Bolívar

RESUMEN

El presente artículo analizará los conflictos sociales que se han generado en la aldea de Horcaz por la distribución del agua para riego, el cual está articulado a las reivindicaciones colectivas que los horcaceros mantienen en un territorio que ha presentado signos de deterioro por la afectación de las condiciones ambientales. Esta situación ha conllevado a que los agricultores adopten algunas estrategias de supervivencia, provocando una serie de ambivalencias y contradicciones en el ámbito social, político y espacial.

Palabras clave: territorio, agua, agricultores, resistencia y cambio social.

Change and Permanence in the Management of Water Deprived Areas: the Struggle for the Control of Water in the Village of Horcaz

ABSTRACT

An analysis of social conflicts which started in the village of Horcaz due to rationing of water for agricultural purposes. The area shows sign of deterioration and the troubles continue. Farmers have had to use diverse strategies in order to survive and these have caused disturbed conditions at the socio-political level as well as problems in regard to property rights.

Key Words: territory, water, farmers, resistance, social change

Introducción

La interacción de los horcaceros con su territorio se ha basado por sus conflictos por el control y uso de un recurso que se ha presentado como escaso: el agua, el cual constituye el elemento imprescindible para la existencia de los seres vivos en el planeta, influyendo en gran parte en la organización social, presentándose disputas y resistencias de muchas sociedades del mundo, constituyendo la aldea andina de Horcaz una pequeña muestra de una problemática mundial. Los antiguos canales de riego conocidos con el nombre de “acequias”, que surtían de agua a los habitantes de la aldea, que ordenaban el espacio (social y simbólico) de esta comunidad, están desapareciendo parcialmente, ya sea por el proceso de desertización que ha avanzado sistemáticamente, ya sea por la implementación de un sistema de tuberías, lo que ha generado que los agricultores adopten otras racionalidades para su supervivencia, provocando una serie de ambivalencias y contradicciones a nivel local. De esta manera, se han producido cambios y modificaciones en el manejo de este territorio sediento, en donde las pautas de producción impuestas por el mercado nacional, han motivado a que los horcaceros sigan una serie de lineamientos políticos, con el fin de permanecer en un territorio con ausencias, afectando el recurso agua.

Ubicación geográfica y actividades productivas

La aldea de Horcaz está localizada en el municipio Sucre, parroquia Pueblo Nuevo del Sur, en la cordillera andina venezolana (Sierra del Sur), a 9° 35' N y 71° 25' E, a una altitud de 1.300 m.s.n.m, a 10 Km de la población de Lagunillas, capital de dicho municipio, entre las quebradas Vizcaína y Mucujota (Urumo).

De acuerdo con el diagnóstico de área realizado por el Perito agropecuario, Martos (2002), los suelos en la parroquia de Pueblo Nuevo del Sur presentan una textura franco-arcillosa en un 90%, la precipitación media anual oscila entre 550 a 1.100 mm, la temperatura media anual oscila entre los 20 a 25° C, con una humedad

relativa de 80 a 85%. La vegetación está conformada por rastrojos, bosques altos, vegetación mediana y xerófila, con aguas superficiales formadas por quebradas tales como: Mucumis, La Vizcaña, El Urumo, La Sabana, El Cambur, La Magdalena, Las Moras y La Joya.

Según el XII Censo General de Población y Vivienda y Nomenclador de Centros Poblados (1990), Horcaz presenta 64 viviendas, de las cuales 53 están ocupadas, 11 desocupadas o en construcción, y tiene una población total de 272 habitantes (154 varones/118 hembras). La aldea cuenta con los siguientes servicios e infraestructura: una escuela básica, un ambulatorio rural tipo I, hay una carretera asfaltada que comunica a “Puente Real” (abierta en 1972), otra carretera de tierra que comunica a “Puente Viejo”, ambos puentes son el enlace de Pueblo Nuevo del Sur con las poblaciones de Lagunillas y San Juan, cruzando el río Chama, y sólo posee como servicio público la electricidad, pues no cuenta con cloacas, servicio de aseo, ni teléfonos públicos. El servicio de agua de consumo humano se obtiene a través de un acueducto situado en “El Tuno”, por tomas de tuberías de plástico (mangueras), muchas de ellas superficiales, mientras que en algunas casas se ha observado pequeños tanques y aljives que se llenan de agua, ya que el abastecimiento se realiza en determinadas horas y días.

La aldea está ubicada en una sierra empinada, de difícil acceso, áspera, árida y seca, cuyas viviendas familiares están dispersas unas de otras, dividiéndose Horcaz en sectores: La Loma, El Llano, Uña de gato, El Zamural, El Tejar, Bubutero, y Las Piedras, dispuestas en zonas altas y bajas de las lomas, cuya formación se ha basado en un proceso de erosión intensivo, con presencia de profundas cárcavas. La carretera asfaltada ha propiciado la construcción de nuevas viviendas, mientras que a los bordes de la carretera vieja de tierra, que corre casi paralela a la acequia antigua, se hallan viviendas de paredes de tapia, así como también viviendas construidas con bloques de cemento. Gross (2003) ha observado que en la aldea hay pocos cercados a diferencia de otras localidades andinas,

lo que para él es el reflejo de la propiedad comunal que persiste en las lomas, donde hay una actividad de pastoreo de caprinos. No obstante, las limitantes del terreno pueden incidir en este hecho, y sólo hay pequeños corrales donde se guardan las cabras y a veces se hacen cercas de separación si hay cultivos de tomates, o como linderos específicos que algunos dueños cercan como denotación de “propiedad privada”.

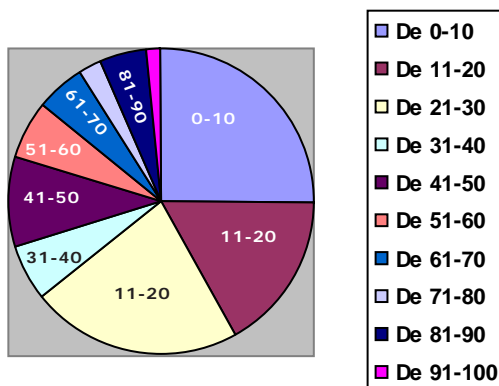
Martens (2004), señala que Horcaz no pertenecía a las tierras adjudicadas al resguardo de Pueblo Nuevo, sino que se consideraba como una tierra baldía, colindante a dicho resguardo, la cual pudo haber sido obtenida por los indígenas para poder extender su resguardo por medio de una merced real. Sin embargo, esta tierra la obtuvieron los descendientes de Pedro Rondón Sarmiento mediante compra o composición. De este modo, en 1782 en pleito sostenido por los indígenas de Pueblo Nuevo e Ignacio Rodríguez por esas tierras, este espacio adquirido por composición perdió en apariencia su “carácter comunal”. Fue vendida en 1801 a dos Bernardos Guillén (nietos y bisnietos de Juan Guillén de Saavedra, indígenas de Pueblo Nuevo) y a Marcos Gutiérrez (autoridad para esa época de Pueblo Nuevo), quienes conocían las estrategias administrativas de la época, basándose en los lineamientos legales que comenzaba a beneficiar la propiedad privada, lograron obtener un territorio que les pertenecía por derecho (consuetudinario), y se asentaron allí con sus familias, conformando una familia extendida, emparentada en la actualidad por lazos de consanguinidad y de afinidad.

Las actividades productivas consisten en usufructuar algunas lomas para el pastoreo de caprinos, y si se dispone de riego, se cultiva tomate, cebolla, maíz, frijoles, ají y caraotas en zonas intermedias y bajas. Destaca la producción de tomates y de cebolla por su rentabilidad. Antigamente se cultivaba tabaco, hoy ha decaído la producción observándose en los patios de algunas viviendas hojas de tabaco secados al sol, los que se venden en la localidad de San Juan, para elaborar chimó, producto de gran importancia ritual

vinculado a las creencias y prácticas religiosas que persisten desde la época prehispánica, pero con algunas variantes como resultado de la mezcla de algunos elementos procedentes de África que fueron introducidos por los esclavos negros durante el período colonial.

Del censo que realicé entre los meses de enero y septiembre de 2004, arrojó los siguientes resultados: la población total censada fue de 229 individuos, pues sólo logró censar 48 viviendas, en siete de ellas vivía sólo una persona, por lo general mayores de 50 años. La mayoría son personas jóvenes, destacan los niños/as y los jóvenes en edad reproductiva. Llama la atención la cantidad de ancianos/as entre 81 y 90 años. En el gráfico que sigue se visualizará la población de Horcaz por edades.

Gráfico N° 1
Edades de los habitantes de la aldea de Horcaz



Una de las dificultades para realizar el censo fue la dispersión de las viviendas, existen 15 viviendas que se usan por temporada, no fueron censadas pues las personas que habitan allí trabajan en la ciudad de Mérida, regresando a la aldea los fines de semana. Sobre todo, se trata de mujeres que trabajan como servicio domés-

tico en la ciudad de Mérida, dejan a sus hijos al cuidado de sus parientes (abuelos/as), ya que es difícil conseguir trabajo en la zona, y las actividades artesanales hechas por mujeres han desaparecido, ya sea porque no son rentables, ya sea porque se han olvidado y no se han transmitido a nuevas generaciones.

Otra dificultad fue la desconfianza de sus pobladores, pues creían que utilizaría la información para perjudicarles. La situación política que para ese momento era bastante tensa (los opositores del actual gobierno estaban presionando para recoger firmas para la realización del referéndum revocatorio), y quizás fue eso por la cual me catalogaron como una persona en apariencia “escuálida” u opositora. También, y ya lo había notado Gross (Ob cit), las mujeres mayores no solían emitir su opinión directamente, se mantenía la representatividad del género masculino, particularmente en su rol cara a las relaciones públicas, mostrándome la persistencia de una situación de subordinación de muchas mujeres, que carecen de una instrucción formal o dependen económicamente del marido o de los miembros masculinos de la familia, siendo esto una forma de dominación que se expresa en términos de desigualdad social y de género. A pesar de esta situación, logré la aceptación, y descubrí que entre esas mujeres, dos de ellas me habían reconocido, me habían cuidado de pequeña cuando trabajaban en las actividades domésticas en mi casa en Mérida.

Las actividades artesanales se mantienen en otras aldeas como Maciegal (se fabrica cerámica de barro), Mucandú y Mucusús (se tejen bolsas de fique), estas últimas son consideradas por algunos habitantes de Horcaz como aldeas indígenas, mientras que muchos horcaceros se auto-reconocen como una mezcla de indígenas y españoles (mestizos criollos), avergonzándose los jóvenes de su pasado indígena, resaltando los valores de los habitantes de otra aldea denominada Chacantá, a la que consideran progresista, vinculando el fenotipo blanco de sus habitantes como algo positivo. La Sra. Aurora Márquez afirma que la gente de Mucusús es indígena, por-

que se reconocen por “su forma de hablar”, lo que para Rangel (1989) podrían ser “chontales”, personas que han conservado vestigios de una lengua indígena.

Las contradicciones internas que se presentan en la aldea de Horcaz son causadas por un proceso de penetración de capital que se fundamenta en la introducción de rubros y cultivos que son rentables en el mercado nacional, y por otra, a la migración de jóvenes de dicha aldea a zonas urbanas, que aportan nuevos elementos de cambio (racionalidad) a una aldea cuya población vieja está desapareciendo, y que se resiste a los cambios, manteniendo unos lazos fuertes sobre su territorio, que los ha identificado como horcaceros durante su proceso histórico. Esta ambivalencia discurre en el control y regulación de algunas actividades productivas por aquellos que habitan en zonas altas y bajas de la aldea, y en la importancia que tiene la distribución del agua en la vida de la comunidad.

La aldea mantiene una producción agropecuaria que a duras penas sale a flote, siendo los rubros agrícolas los que ha continuación se nombran según su importancia:

Cebolla (Allium Cepa): es un cultivo de nueva introducción, la técnica de cultivo se basa en primer lugar en la realización de un semillero, luego de que la planta haya alcanzado un tamaño de 20 cm (dos meses) se transplanta. Se esperan tres meses y medio para que se forme la cabeza de la cebolla, y luego se extrae. Un kilo de semillas de cebolla puede producir de seis a diez sacos de este producto.

Tomates (Lycopersicum esculentum): se realiza la misma operación que el cultivo de cebolla, se espera a que la planta se forme (tres meses) para poder cosechar los tomates. De tres mil plantas de tomate se pueden obtener 100 cestas, cada una de ellas con 22 Kl de tomates o un “guacal¹ y medio”. Una lata de 100 gramos de semillas de tomate puede producir de 14 a 16 kilos cada planta.

Maíz (Zea Mays) y quinchonchos (Cajanus Cajan): se siembran juntas y no necesitan ser transplantadas. El maíz dura tres a cinco meses para crecer y el quinchoncho de ocho a diez meses.

Las semillas se esparcen libremente por los surcos que deja el arado en el suelo. Un kilo de semillas de maíz puede generar de ocho a diez sacos de maíz tierno.

Café (Coffea arabica): sólo se cultiva en pequeñas parcelas. Se siembra en surco, las plantas tienen que estar separadas unas de otras, se poda, se limpia el terreno de las hierbas, y se necesita de mucha humedad y de árboles, especialmente el café que se considera de sombra. Se combina el cultivo de café con el de banano (cambures).

Tabaco (Nicotiana Tabacum): se hace un semillero, se riega y cuando la planta tiene 20 cm, se transplanta. Se limpia y se riega todos los días hasta que la planta se asienta en el suelo (tres meses), posteriormente se esperan ocho meses, se recoge y se encadena o amarra con tiras hechas por la fibra de una planta de cocuiza², cuyas hojas se cortan para hacer tiras que se secan, colocándose en un tobo de agua para que se ablanden, según la Sra Aura Estela Gutiérrez. Se tarda un mes para recoger y se cosecha al año.

Caña de azúcar (Saccharum officinarum): es un cultivo de ciclo largo que no se observa en Horcaz, sino en la aldea de La Quebrada. Se tarda un año para que la planta se forme. Después se corta y se vende en los trapiches de San Juan de Lagunillas. Esta actividad la realizaban esclavos negros en las haciendas cercanas de San Juan, Estanques y Ejido. En Horcaz existía un trapiche perteneciente al Sr. León Rivas, pero al morir se dejó el trapiche abandonado, vendiéndose algunos de los enseres que lo estructuraba.

Dependiendo de los rubros agrícolas, hay plantas de ciclo largo (un año) y de ciclo corto (cinco a seis meses), que necesitan de agua para poder crecer. Por ejemplo el maíz no necesita de mucho riego, porque después de haber sido sembrada la planta, se deja un tiempo no tan largo (tres semanas) para poder regarla. El tomate y la cebolla necesitan de riego y fumigación. “Si no se riega el terreno antes no se puede sembrar, porque se seca la planta al secarse el terreno y ya no crece” (Eleazar Gutiérrez). Antiguamente se usaba

una “totuma”³ para regar, haciéndolo el agricultor planta por planta. Se regaba y se aporcaba la planta, es decir se le quitaban las hojas y se cubría el hoyo de tierra donde se sembraba.

Por condiciones de rendimiento económico y según los ciclos de las plantas, se escoge y se decide cultivar un determinado rubro, efectuándose dos siembras de maíz y de tomates, que pueden extenderse a tres o cuatro veces. El cultivo de hortalizas que ha desplazado a ciertos cultivos tradicionales como el maíz, el tabaco y los granos (caraotas y quinchonchos) responden a la incidencia que tiene para los agricultores más jóvenes, la inserción de un modelo económico capitalista, que privilegia el monocultivo por su rentabilidad económica. Se abandona la diversificación agrícola en una misma parcela, y las siembras consecutivas de un mismo rubro en un mismo terreno, termina por agotar los nutrientes del suelo, impidiendo su recuperación. Es necesario la rotación de cultivos, pero también la disposición de un sistema de riego racional, con la formación técnica acerca de su implementación, aunada a la conservación ambiental.

Las plantas tienen un ciclo especial, asociados a los ciclos del sol y la luna, al clima y a las condiciones geográficas y meteorológicas. Los abuelos conocían muy bien las “señas” (condiciones climáticas asociadas a la cosmovisión), sabían que las plantas se podan y crecen si se hace en luna menguante. Al introducir nuevos cultivos, se desconoce lo que la planta quiere transmitir y a veces no responden al suelo, y por lo tanto se hacen los cultivos mecánicamente sin observar las diferencias y las reacciones que afectan a un sistema ecológico, sin tomar las prevenciones y precauciones que pueden causar. Los agricultores más viejos enseñan a sus descendientes algunas estrategias, como la de sembrar primero granos (caraotas y quinchonchos) y después tomate y cebolla, en un terreno ya abonado por la primera siembra.

Con respecto a las actividades ganaderas y de pastoreo que son complementarias a la producción agrícola, se pueden clasifi-

car: las que generan un excedente económico y las que sirven de apoyo para desarrollar las actividades agrarias. En efecto, el disponer de un buen ganado facilita el desempeño del agricultor, específicamente tener una buena yunta de bueyes para arar la tierra, puesto que la introducción de tractores es dificultosa por la inclinación del terreno, cuyas pendientes pueden alcanzar los 35°.

Los bueyes se utilizan para arar, a los que colocan una yunta hecha de madera, el instrumento que va a roturar la tierra, haciendo surcos en el suelo para poder transplantar las plantas. La técnica de arado consiste en remojar la tierra si está muy seca con el sistema de aspersión (golondrina o mariposa), porque la técnica de remojo con agua “tendida” o extendida por el canal de la acequia⁴ fue abandonada por considerarla que desperdicia el agua. Se utiliza abono natural de vaca, a veces de chivo y de gallina para fertilizar la tierra. No obstante, varios agricultores consideran que el abono de chivo y de gallina es “caliente” y pueden quemar las plantas.

El arado permite que la tierra no esté compacta, para que el agricultor abra los hoyos en donde esparcirá las semillas o colocará la planta, abonando primero la tierra. La arada se realiza en el mes de marzo, dura uno o dos días, y su costo por día es de veinticinco mil bolívares por día.

En la siguiente tabla se contabiliza el número de animales que existen en la aldea.

Tabla N° 1
Actividad ganadera en la aldea de Horcaz

Ganado	Becerras	Novillas	Vacas	Bueyes	Toros	Cabras	Chivos	Ovejos	Porcino	Total
Vacuno	11	1	21	5	3	0	0	0	0	51
Caprino	0	0	0	0	0	24	30	0	0	54
Porcino	0	0	0	0	0	0	0	0	3	3
Ovino	0	0	0	0	0	0	0	74	0	74
Total	11	1	21	5	3	24	30	74	3	182

Faltan sin embargo las aves de corral, en 11 viviendas censadas se observaron gallinas y pavos. Además, en algunas casas no contabilizan el ganado caprino, de modo que la cifra dada en la tabla puede aumentar, y junto con el ganado ovino, constituye una fuente de producción nada despreciable, que se adecua a las necesidades de un ambiente inhóspito y seco, dejando a las cabras sueltas en las lomas de “El Volador”, “El Suspiro” y “El Llano”, consumiendo algunas hierbas que crecen allí.

Las lomas tienen carácter comunal, según el Sr. Pedro Pablo Gutiérrez, son para “tirar el ganado en invierno y las cabras”, refiriéndose al traslado de ganado vacuno para que consuman agua y coman pasto verde en período de lluvia. Para poder usufructuar las lomas es necesario contar con el permiso de la “comunidad”, en tal caso es el permiso que otorgan los horcaceros comuneros, cuya autoridad recae en algunos individuos electos que los van a representar cuando se presentan algunos problemas, especialmente con foráneos que no conocen los derechos de loma y de agua y piensan en la titularidad de la tierra (propiedad privada).

El ganado caprino está marcado por una señal en las orejas, de manera de reconocerlos posteriormente, suelen soltarlos en horas de la mañana, a partir de las once de la mañana, y luego se buscan en horas de la tarde para amarrarlos o encerrarlos en la noche. En período de lluvia se sueltan los chivos y cabras todo el día, en verano se buscan porque se alejan de las lomas, buscando comida y agua.

La producción de tomates y cebollas son vendidas en los mercados de Mérida, y muy pocos bultos se dejan en la capital de la Parroquia, para ser vendidas en la plaza del pueblo. Los caprinos se venden enteros como pie de cría en Puente Real, por donde pasa el transporte rústico y es un punto estratégico de comunicación entre Pueblo Nuevo, Horcaz, Lagunillas, Ejido y Mérida. Permanece aún en las remembranzas de los habitantes más viejos de Horcaz, el recuerdo de una producción agrícola tradicional, en donde se ven-

dían bolas de cacao⁵ en la plaza del pueblo, y de una actividad artesanal ya desaparecida, como fue la elaboración de tejas que se cocían en dos hornos que se encontraban en el sector de “El Tejar”.

Se intercambian comercialmente alimentos que se producen en otras aldeas y localidades del estado, pero la producción va directamente al mercado de Mérida, los días viernes y sábados de cada mes, cuando los toyotas y jeep que hacen escala en Pueblo Nuevo se dirigen a la capital del estado. De la aldea de Chacantá se obtienen quesos, apios y arvejas; de las aldeas El Maciegal, La Laguna y La Aguada, se cultivan piñas; de las aldeas de Chacantá, Quirorá, Mucuqui, y Los Amarillos, por encontrarse en zonas templadas cercanas a los páramos, mantienen una actividad ganadera de vacunos, y se comercia carne de res, quesos ahumados, papas y ajos; del pueblo de Santa Cruz de Mora se producen café y cambures (bananas); de la ciudad de El Vigía, se producen plátanos, y de Horcaz, se obtienen las cebollas y los tomates.

Persiste sin embargo, la utilización de plantas medicinales para determinadas dolencias, que se exponen en la tabla que sigue:

Tabla N° 2
Etnobotánica en la aldea de Horcaz

Nombre del Informante	Plantas que utiliza	Nombre científico	Partes de la planta	Preparación de la planta	Tipo de enfermedad o dolencias
Auralicia Márquez	Rabo de ratón		Hojas	Bebedizo	Controlar la glicemia o azúcar en la sangre
	Guanábano	<i>Annona muricata</i>	Hojas	Bebedizo	Baja la tensión
	Zábila y piña	<i>Aloe vera</i> y <i>Ananas comosus</i>	Cristal y fruta	Bebedizo	Limpia la sangre
	Piña y mala madre	<i>Ananas comosus</i> y	Fruta y la mitad de una hoja	Bebedizo	Dolores de vientre
	Avena y pepino	<i>Avena sativa</i> y <i>Cucumis sativus</i>	Semillas y fruto	Bebedizo	Limpia el estómago
Benancio Guillén	Cidrón	<i>Aloysia tripilla</i>	Hojas	Bebedizo	Problemas de la tensión
	Zábila	<i>Aloe vera</i>	Cristal	Cataplasma	Cicatrizar heridas y desinflama golpes
Rosa Rivas	Orégano criollo y oreganón	<i>Minthostachys mollis</i>	Hojas	Bebedizo	Asma
	Llantén	<i>Plantago major</i>	Hojas	Baño	Desinflamar golpes
	Saúco	<i>Sambucus canadensis</i>	Flores	Bebedizo	Tos
	Limoncillo	<i>Cymbopogon citratos</i>	Hojas	Bebedizo	Gripe
Doris Guillén	Salvia	<i>Pluchea odorata</i>	Hojas	Bebedizo	Tos
	Uña de gato	<i>Fagara pterota</i>	Fruta	Bebedizo	Dolores de cintura

Hay otras plantas tales como: el cilantro (*Eryngium foetidum*), el perejil (*Petroselinum crispum*), la ruda (*Ruta chalepensis*), y arbustos como el olivo falso, la cayena (*Hibiscus Rosa-sinensis*), el maguey (cocuiza), que se emplean para uso medicinal, ornamental o en el caso del maguey para realizar dulces y tejidos. Sólo hay pocos huertos con plantas medicinales, la escasez de agua hace difícil su existencia, y la falta de un sistema de riego genera frustración.

Conflictos y control de la distribución del agua

Para casi todas las actividades productivas la dependencia del recurso agua es fundamental, sin ella no hay vida. Algunos cultivos la necesitan más que otros, particularmente la caña, que está a punto de desaparecer. De las 48 viviendas censadas, en todas ellas afirmaron que el mayor problema de la comunidad es la carencia de un sistema de riego. En 28 viviendas censadas confirmaron que antes de que hubiese la sequía de las nacientes de la quebrada que surte de agua a la aldea, había una mayor producción agrícola pero también había poca población que presionaba sobre este recurso. Por lo tanto, son muy pocos los agricultores en la aldea que mantienen sus cultivos, y las causas que lo provocan forman parte de un sistema integral, donde la cosmovisión-acción de los habitantes de la aldea se articula a un modelo económico capitalista, que entra en contradicción con prácticas asumidas ancestralmente, las cuales se manifiestan en:

- 1.- Conflictos internos provocados por la regulación en la distribución del agua, lo que implica el control de un territorio que está siendo sometido a presiones económicas y políticas, pues el agua no puede estar separada de la tierra y viceversa, ambos para el indígena eran inseparables. Es de vieja data los conflictos que se suscitaron por la distribución del agua de la acequia, situada en la zona alta de la aldea de Horcaz y Pueblo Nuevo del Sur, por las rivalidades entre los propios indígenas, pero también de los indíge-

nas contra los invasores españoles. Esas rivalidades continúan solapadamente, y la identidad definida como la adscripción de un grupo étnico o social a un determinado territorio persiste. La aldea de Horcaz tiene unos límites que son reconocidos por sus habitantes, que la separan de Pueblo Nuevo del Sur y de otras aldeas colindantes, marcando la topografía, algunos elementos geográficos y otros construidos por el hombre, los linderos de esta localidad, en donde el elemento agua es representado por los ríos, quebradas y lagunas, estructurándose una red de canales (acequias), tanques y estanques, cuyo control y distribución ha sido la constante de los conflictos actuales y del pasado.

Según el Sr. Galindo Márquez Gutiérrez, los “indígenas de La Quebrada (refiriéndose al sector que está situado arriba de Pueblo Nuevo) después de la pelea con los españoles, permanecieron en ese sitio, desplazando a los españoles a zonas más altas”, en este caso al páramo de Piedras Blancas. Esta narración corresponde con fuentes escritas en los siglos XVIII y XIX, sobre los litigios por aquella zona entre indígenas y descendientes de españoles, resaltando en este ejemplo, la valentía indígena, lo que en el relato histórico escrito no aparece, ya que los indígenas del Pueblo de Nuestra Señora de la Quebrada no lograron extender su resguardo, un territorio demarcado por las autoridades de la época, cuyas tierras eran fértiles (concentraban las nacientes de agua) y estaban ubicadas en zonas altas en los páramos, por ende, perdieron por una parte el control de ese territorio, pero por otra, y consigo a esa territorialidad, el control de un elemento sagrado: el agua. De modo que en “La Quebrada” quedó “gente indígena”, mientras que los páramos por gente “no indígena”.

Encerrados en un lindero ficticio, pero funcional, los horcaceros se acostumbraron a un territorio que los diferenciaban de los habitantes de “La Quebrada”, “Maciegal”, y otras aldeas, estableciendo como límites: la primera casa del pueblo, cerca de la cruz de la Santa Misión, el zanjón seco y un cimiento de piedras o

muro que sube desde el río La Vizcaína, hasta dar con el “Jotó”⁶, en donde quedan algunos restos del muro. Por el otro lado, el río Chama. Han sido frecuentes las disputas de los horcaceros con gente de “La Quebrada”, considerada una zona “tempera” que no necesita de mucho riego, pero es el punto donde se articula la acequia que surtía de agua a la aldea. Los horcaceros culpan a los de la Quebrada el hecho de faltarles el agua. Aunque es verdad en cierto aspecto, la acequia de Horcaz nace del “Palcho”, y de allí llega a “Mucumiz” que va a desembocar en “La Quebrada” y a “Jotó”, el agua llega reducida, porque las tomas y retomas por las mangueras conectadas allá arriba, dejan poca agua para zonas de abajo, como es el caso de Horcaz.

Hay otros puntos que se describen como “La Piedrota”, la cual no se observa porque oculta la acequia, y desembocan en un punto denominado el “Chorrerón Humioso”, el cual era una pequeña cascada, perdiendo las cualidades de chispear agua. La acequia tiene tomas y retomas, están en desuso, realizándose la conexión por mangueras y tuberías, de una pulgada o pulgada y media, la cual arroja agua con suficiente fuerza si el invierno llena las quebradas y las nacientes de agua. El que no funcione la acequia, influye a que el “repartidor del agua” aparezca dentro de un sistema que va a ser secular, perdiéndose en la práctica, los rituales y las ofrendas a las deidades y dioses del agua (Arco y Arca), los cuales se realizarán en zonas altas, donde se encuentran las nacientes de agua o las lagunas parameras.

2.- La pérdida sistemática de la cosmovisión indígena para dar paso a elementos culturales foráneos, asociados al urbanismo y al sistema económico internacional. La problemática actual de contar con un sistema de riego eficiente implica no solamente para el Estado venezolano un costo oneroso, sino que se ha desvirtuado la esencia del trabajo colectivo, para dar paso a las realidades individuales y familiares dentro de la aldea. La capacitación técnica y concienciación de los habitantes de Horcaz deben estar aunadas a la promoción de

valores que tiendan a fomentar el trabajo organizado y colectivo, conjuntamente con la formación histórica y ambiental.

El modelo económico capitalista ha fomentado la individualidad como un valor positivo, pero también separa a los humanos de su entorno, concibiendo a la naturaleza como un objeto de explotación indiscriminado, ilimitado y comerciable, y por tanto no es de extrañar que en las últimas décadas se haya interiorizado este modelo. Los desastres ambientales en estos años han alarmado a la población mundial sobre continuar sin revisar, con esta visión. El afán de lucro y las actividades antrópicas sin medir sus consecuencias han deteriorado las condiciones de vida de los seres del planeta (incluyéndonos). Por estos motivos se pretende afianzar el cooperativismo y la solidaridad, y recuperar ciertas creencias y prácticas del saber popular, para reinterpretarlas a un sistema donde el trabajo colectivo suele generar mayores ventajas que el trabajo individual.

El problema en Horcaz no es únicamente la carencia de un sistema de riego, más que todo es la carencia de una estructura social solidaria que lamentablemente fue desmembrada y rota en los inicios de la conquista, reestructurándose la organización social en términos de patrones jerárquicos, de autoridad, y de representatividad, que se aleja de la participación de todos los actores sociales involucrados, afectando en la fijación de metas claras que beneficien a un mayor número de personas. A pesar de estar unidos por una red de parentesco (Guillén, Márquez, Gutiérrez y Rivas), priva la desunión, y los intereses particulares que se expresan en la ocupación de cargos que pueden proporcionar ventajas sociales.

Desde el momento en que estuve realizando el censo, surgieron opiniones encontradas, unas señalaban los conflictos internos entre los propios horcaceros que destacaba al Presidente del Comité de Riego como un “acaparador” de información sobre todo en lo que concernía a Horcaz, también de sacar provecho de la apertura de la carretera de tierra y del estanque de agua, el cual está relativamente cerca de sus predios. En este sentido, las acusaciones

eran de ambos lados, el Presidente del Comité de Riego sostenía la afirmación de que no había apoyo al colocar las mangueras de agua que están conectadas a un tanque situado en la loma (sector “El Llano”) y que surte de agua al estanque de Horcaz bajo, pues muchas familias no colaboraron pagando la cuota asignada. Otros horcaceros sostuvieron que pagaron las cuotas para comprar las mangueras pero que el dinero fue robado por un lagunillero, y otros que no tenían con que pagar, por tanto podían hacerlo con trabajo, participando muy pocos horcaceros en la solución de la carencia de agua de riego. Finalmente, se colocaron unas mangueras que compraron en Barquisimeto, capital del estado Lara, beneficiando solamente a algunas viviendas ubicadas en la mitad de Horcaz, cercanas al estanque.

Del funcionamiento de la distribución del agua, hay un repartidor que anota el día y la hora que una familia derechohabiente solicita para regar su cultivo. El estanque que antes recibía el agua de la acequia ya no opera por el sistema de agua tendida, que consistía en regar “melga por melga”, aberturas o surcos hechos en la mitad del terreno, canalizando el agua que se extendía por todo él. La humedad del terreno duraba por este sistema quince días. Se llevaba un registro que se anotaba en un cuaderno, y se vertía el agua por día (cada quince o veintidós días), información que me fue dada por el Sr. Agapito Guillén. Ahora, el estanque recibe el agua de las mangueras, y de igual modo de haber sido llenado por la acequia, se solicita el permiso para usar el agua del estanque, que se deja llenar por toda la noche para ser distribuida el día siguiente. Con el uso de las mangueras también hay un control, que a veces trae líos, puesto que al romperse las mangueras superficiales el agua se desperdicia, y no todos se benefician del líquido.

El otro conflicto tiene que ver sobre la percepción que tienen los horcaceros sobre los “otros”, en especial de la gente de la “Quebrada”, a los que acusan de provocar la sequía de las nacientes de agua, por la actividad de deforestación, pero también por la

cantidad de conexiones de mangueras, sabotando las tomas que distribuyen el agua en Horcaz. Además, se suma la desconfianza de los habitantes de Horcaz y de otras comunidades cercanas sobre los representantes y funcionarios de organismos e instituciones del Estado y otras de carácter internacional como la FAO, pues consideran que no les están prestando la atención debida a esta problemática, ofreciendo los técnicos cursos y talleres que no se llevan a cabo, quizás por falta de recursos o porque en las mismas instituciones no se trabaja en equipo.

De acuerdo con los representantes de la FAO y de Corpoandes, sus intereses eran distintos, pero quizás el objetivo principal es apoyar en la formación y en el desarrollo productivo no sólo de la aldea, sino de otras localidades andinas. El funcionario de la FAO tenía un contrato y no atendía únicamente esta zona, su oficina estaba para el momento de la entrevista localizada en la sede de la Prefectura de Pueblo Nuevo, y su actividad radicaba en la capacitación de jóvenes de Horcaz, para la realización de un vivero con el fin de introducir especies o rubros alimenticios según las características y condiciones del suelo, es decir, analizaba la factibilidad de los cultivos y su rendimiento. Los representantes de Corpoandes estaban realizando un estudio sobre el sistema de riego integral de la aldea, manifestando que no había un mapa reciente de la aldea ya que lo estaban terminando, sobre todo no existía un estudio pluviométrico e hídrico de aquellas quebradas y ríos que podrían surtir de agua al sistema de riego.

Este punto es importante, porque muchos horcaceros piensan que las soluciones a sus problemas tienen que ser resueltas inmediatamente, sin reflexionar en el hecho de que sin estudios previos estas soluciones no son las más viables. En efecto, un sistema de riego integral en dicha zona, por información dada por el ingeniero Nasser Richarni, solamente beneficiará 60 hectáreas de las 90 hectáreas existentes en esa área, y el costo social está por encima del costo económico que no podrá ser recuperado si se ejecuta la

construcción del sistema de riego. La zona en donde está localizada la aldea de Horcaz presenta una variación de nivel que va desde los 1.080 msnm en la parte baja, hasta los 1.500 msnm en la parte alta. Si un agricultor dispone de varias parcelas, tendrá que escoger cuál de ellas cultivará y regará, ya que solamente se dispondrá de riego para una hectárea.

En 1996 comenzó a diseñarse el proyecto del sistema de riego. Los estudios sobre el nivel y el aporte hídrico del río La Vizcaína concluyó el año pasado, fueron dos años tomando muestras y mediciones, siendo los meses de Septiembre y Octubre los de mayor precipitación. Este sistema de riego atravesará varias comunidades, en un recorrido de 32-36 Km, conectándose más de 250 mangueras. Este sistema contempla aspectos de conservación, y enfocará las posibilidades de mejorar la calidad de vida de los pobladores de esta Parroquia. Se utilizará el sistema de micro-aspersión por goteo para regar las parcelas, y si bien Fundacomún se articularía al programa en el aspecto social, el sistema de riego tendrá que contar con un sistema operativo, de control, distribución y conservación del agua. Pienso que esta propuesta es muy ambiciosa, me preocupa el mantenimiento y los saboteos, y empezaría por promover la educación ambiental en las escuelas, sobre todo en aquellas generaciones que han perdido el respeto por su entorno, desvalorizando las creencias y prácticas que solían hacer sus abuelos o padres sobre la preservación del agua.

Las señas se están perdiendo, el Sr. Vicente Guillén narraba que se elaboraba un calendario en cartón indicando los 12 meses del año y se colocaba en el techo de las casas con 12 granos de sal el día de entrar el año nuevo (31 de diciembre), para que el primero de enero se mostrará cómo serían las condiciones climáticas de los meses venideros. El mes en que la sal aparece desecha, sería un mes lluvioso, y si la sal estaba seca, el mes sería caluroso con sol. En la cosmovisión andina, la dualidad no deja de reflejarse, está en todas las cosas ordenando el mundo, y no escapa la concepción de

ciclos de ciertos astros, articulados a los períodos de lluvia y sequía. Continúa narrando el Sr. Vicente, que los “caniculares” son machos y hembras, definiendo a los caniculares hembras como las más “bravas”. Dice él que aparecen primero los machos (del 14 de julio hasta el 14 de agosto) y del 14 de agosto hasta el 14 de septiembre aparecen los caniculares hembras o canículas.

Márquez Carrero (1978: 41-42), indica que el campesino predice a comienzo de cada año las épocas de lluvia y sequía, y le llama “la prueba de los granos de sal o almanaque de los indios”, explica que: *“en una tabla o en un papel se escriben los números de 1 al 12 ó signos convencionales que representan los meses de enero a diciembre. Sobre cada uno de estos números o signos convencionales se colocan granitos de sal antes de la media noche del treinta y uno de diciembre. Al ser la media noche, algunos granos de sal se habrán ‘reventado’ o licuado. Otros no. Los primeros representarán lluvia. Los restantes sequía. Así, por ejemplo, si se revientan o licuan los granos de sal colocados en los números 3, 7, 9, 11 que representan, (según el orden del 1 al 12) los meses de marzo, julio, septiembre y noviembre, ello significará o será “señal” segura de que dichos meses serán de lluvia y los restantes meses del año, serán de verano...”* No encontró este autor información sobre los soles marinos.

Posteriormente a las canículas aparecen los siete soles marinos (son muy bravos y fuertes), y no se deben dejar asolear mucho los animales, estos tienen que estar protegidos, debajo de los árboles o ranchitos construidos para ellos. La Sra. Aurora Márquez no se refiere a soles marinos, sino que le contaba su mamá que eran los siete soles-iris. Aunque no sé exactamente la importancia de estos soles, tiene que ver con la relación del sol y el agua, porque los Arcos se forman a través de la luz del sol y la lluvia, y está asociado a creencias y prácticas que de algún modo prescribían el comportamiento de los horcaceros de antaño. La Sra. María Elba Márquez me contó acerca de las prácticas y cuidados que debían tener hom-

bres y mujeres con las aguas, particularmente con el agua que corría por la acequia, las empozadas suelen ser peligrosas para los agricultores y hay que darles ofrendas.

Ossio Acuña (1992: 315), refiere la importancia del agua para la comunidad indígena de Andamarca, en donde sus habitantes establecen diferencias entre aguas que corren y las aguas estancadas:

...el agua que fluye está viva y que algunas veces se le suele oír llorar como si se tratara de una criatura...Quizá por su naturaleza ambigua unas veces es conceptualizado como masculino y otras como femenino. Lo primero ocurre cuando se le asocia con la sangre del Huamani y lo segundo...en relación a unos niños que personifican renacuajos en los días centrales de la fiesta del yarqa aspi. El nombre que se les da es yacupa huahuan que quiere decir 'hijos del agua', pero en relación a una madre.

Esa madre puede ser en el caso de la lagunas de Horcaz, la culebra madre, la culebra Arco-Iris, la propietaria de la laguna, considerada como femenina, cuyas lagunas comadres o hijas, intercambian plantas. El autor ya mencionado hace alusión de que: *“las aguas que corren...son las que usan los andamarquinos para sus actividades productivas, las aguas estancadas, como las de algunos lagos, son consideradas peligrosas y alrededor de ellas se han tejido un cúmulo de historias que hablan de su proclividad por devorar seres humanos y de su asociación con determinados personajes malignos”*. Esos personajes pueden ser los Arcos (dioses del agua, los cheses) que fueron degradados por los españoles durante la conquista y colonización, con el fin de evangelizar a los indígenas.

Cuenta la Sra. María Elba Márquez que su abuelo llevaba las mejores cosechas a una piedrota, ofreciéndole cacao y cambures. “Antes la acequia botaba el agua, ahora como nadie cree se fue el agua. Los Arcos lo resumieron, dejaron una bolita de cacao hecha. Los Arcos se transformaron en un niño rubio de ojos azules, una señorita y una serpiente...”, sigue narrando describiendo la forma que toman los Arcos en las lagunas, a la que consideran sus mora-

das, descritas por Clarac (1981) en muchos de sus trabajos de investigación realizados en la Pedregosa Alta, Lagunillas y en otras localidades de la cordillera andina de Mérida.

La laguna la Zaragoza, cerca de río Negro hacia arriba y la laguna de San José, cuando ellas dos se unen, se forma mucho relámpago y lluvia. “A mí se me hinchó la pierna cuando fui, y vi a un Arco tomando agua en un pozo, me echaron alcanfor con miche para bajar la hinchazón de la pierna... Mi mamá cuando iba a buscar leña en la Vizcaína, a los 14 años, veía un niño, una niña o una serpiente”. Gross (Ob cit) describe la conversación que tuvo con el Sr. Vicente Guillén sobre la aparición de los Arcos en la lagunas, siendo Doña Sarabia la dueña o propietaria que tiene compromisos con Doña Simona, la dueña de la laguna en Lagunillas, particularmente describe las ofrendas que realiza en la quebrada que alimenta el acueducto “El Tuno”, en donde los acompañantes (un muchacho y un compadre) vieron aparecer una culebra de color marrón con cabeza blanca.

Si bien, son muy pocos los que creen en los Arcos, particularmente los jóvenes, se ha reestructurado la creencia al santoral católico, en la fiesta de San Benito,⁷ santo aparecido en la Lagunita, localidad de “La Joya”, cerca de Pueblo Nuevo. Es interesante observar que los horcaceros no han tenido una fiesta propia que los cohesionen, pues asisten todos los parroquianos a las fiestas que se celebran en el pueblo, y a veces suben en travesía a las aldeas cercanas en donde hay “gente indígena” a celebrar a las deidades del agua, ocultas con ropaje cristiano. Pueblo Nuevo del Sur va a concentrar una numerosa población en los días de fiestas (12-14 de enero), siendo un punto estratégico que fue importante en los siglos pasados, allí los españoles concentraron una población indígena para conformar el resguardo durante nuestra dependencia colonial a la Corona española.

Hoy ha cambiado el sentido de algunas fiestas, convirtiéndose en celebraciones de carácter secular, incorporándose las

minitecas y las bebidas alcohólicas, resintiéndose los pobladores más viejos porque saben que a los “Arcos” no les gusta el ruido. A su vez, el mercado ha incorporado una nueva lógica, la de la productividad y el rendimiento, aunque los medios de comunicación de masas no parecen ejercer una influencia determinante en los cambios de conducta de los habitantes de esta aldea, el valor de la tierra va a estar asociado al valor del agua. Los 63 derechohabientes de agua lentamente discurren en esa ambigüedad, a pesar de que las políticas del gobierno nacional apuntalan a un crecimiento económico sostenible mediante la racionalidad de los recursos, la corresponsabilidad parece ser una tarea ardua.

El sentido de pertenencia a un territorio que se vincula al agua, es permeable como el agua que discurre en la acequia abierta en la tierra. La defensa de su territorio es la defensa del agua, y es por ello que en sus actividades no escapa la limpieza de la acequia, aunque ya se haya perdido el simbolismo religioso al hacerlo. Los pobladores de Horcaz seguirán resistiendo a la introducción e imposición de rasgos culturales foráneos, y son las nuevas generaciones que conviven con los más viejos, los portadores de una tradición que quizás sobreviva, mientras exista la acequia que los ha vinculado por medio de su canal, a los dioses del agua, de las lagunas y de las quebradas.

Notas

* Este artículo fue escrito en diciembre de 2005, y es el resultado de una investigación que comenzó en el 2003. Agradezco a los habitantes de Horcaz por la información que aquí se expone. Esta investigación fue financiada por el CDCHT, en el marco de un proyecto institucional del GRIAL –ULA.

** Miembro del Grupo de Investigaciones Antropológicas y Lingüísticas (GRIAL) y Centro de Investigaciones Etnológicas (CIET) desde 1996. Actualmente está finalizando su tesis de Doctorado en la Universidad de Salamanca-España, y es profesora de la Universidad Bolivariana de Venezuela-Sede Bolívar.

- ¹ Según el Diccionario de americanismos (1982) Editorial Sopena. Barcelona-España, el término de “Guacal, de huacalli; voz azteca...especie de cesta o jaula formada de varillas de madera, que se utiliza para transportar loza, cristal, frutas, etc”. p. 309.
- ² Se solían tejer sandalias de fibra de cocuiza, que era muy utilizado por grupos indígenas.
- ³ Es una vasija que se hace con el fruto del totumo.
- ⁴ En los Andes se conocen como acequias a los canales naturales de determinadas quebradas, pero también las realizadas por el hombre. En Mérida, eran conocidas por los Timotes unos depósitos de agua conocidos como quimpúes.
- ⁵ El cacao constituía para muchos grupos indígenas un producto fundamental de ofrenda a determinados dioses, pero también como “moneda de intercambio” en los mercados.
- ⁶ En el Tomo CXLII sobre Asuntos Diversos (1857) “*Interdicto propuesto por el Dr Caracciolo Parra, como apoderado de unos indígenas vecinos de Pueblo Nuevo*”, se menciona el pleito entre los indígenas Juan Bautista y Blas Márquez sobre los derechos que tienen sobre un bebedero útil para los animales de la comunidad en el sitio de Jotó, el cual quería Juan Bautista Gutiérrez encerrar, derramando allí “horruras” (suciedad, excrementos y mugre). Folios 229-234.
- ⁷ Clarac de Briceño (Ob cit:152), describe a San Benito como un santo negro, parrandero, muy conocido en los Andes venezolanos, asociado al culto al agua, sustituye a Arco en algunas de sus características, y favorece las lluvias y la agricultura.

Referencias bibliográficas

- Clarac de Briceño, Jacqueline. 1981. *Dioses en exilio: representaciones y prácticas simbólicas en la Cordillera de Mérida*. Fundarte. Caracas.
- Gross B, Martín A. 2003. “*Loa a la ley leal: etnohistoria de Horcaz, derecho de agua y religión*”. Tesis de Maestría en Etnología. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de los Andes. Mérida- Venezuela.

- Márquez Carrero, Andrés. 1978. *Folklore del estado Mérida*. Facultad de Humanidades y Educación. Instituto de Investigaciones Literarias "Gonzalo Picón Febres". Universidad de Los Andes. Mérida- Venezuela.
- Martens Ramírez, Raquel. 2004. "Territorialidad conflictiva en la aldea de Horcaz-estado Mérida" en, *Boletín Antropológico* N° 62. Centro de Investigaciones Etnológicas. Museo Arqueológico "Gonzalo Rincón Gutiérrez". Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela.
- Martos, Franklin. 2002. "*Diagnóstico de Área: Municipio Sucre*". División de Planificación y Estadística. Ministerio de Agricultura y Tierras. Mérida- Venezuela.
- Ossio Acuña, Juan. M. 1992. *Parentesco, reciprocidad y jerarquía en los Andes: una aproximación a la organización social de la comunidad de Andamarca*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- Rangel de Cáceres, Francisca. 1989. Primer informe sobre indios 'chontales' en Mérida. En, *Boletín Antropológico* N° 17. Museo Arqueológico "Gonzalo Rincón Gutiérrez". Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela.